

Romance del camino

Yo no sé si las gaviotas
saben dónde acaba el cielo
o porqué cuando el día muere
el amor se vuelve fuego.
Yo no sé si los caminos
que cantando marca el viento
trazados están por Dios
con las huellas de sus dedos.
Yo no sé si hay una casa
que espera al fin del sendero,
si hay una tierra que guarde
lo que quede de mis huesos,
si hay un corazón que ame
el corazón que yo tengo.
T an sólo sé que soy yo
y que estoy en un sendero
trazado por las gaviotas
con su silencio ligero
andando por los caminos
que dejó el silbo del viento.
S ólo sé que sigo un rumbo
hacia el sol o el mar de fuego,
sin una tierra, una patria,
un hogar o compañero.
Solo, buscando sonrisas
para luego sembrar sueños...
E quipaje: mis sandalias,
mi corazón y el silencio.
Mi meta será encontrarme
y Dios será mi sendero.



El Buen Pastor

Andaba descarriado
vagando por los montes de la duda,
perdido, abandonado,
buscando a mi Pastor, pidiendo ayuda,
mirando al cielo mustio y estrellado.

De repente, has venido,
has dejado en el redil a tus ovejas
y de prisa has corrido
al escuchar mis voces y mis quejas.

Me has mirado tranquilo y me has cogido
en tus brazos. Me llevas
al hogar caliente y luminoso
alejando tormentas,
llevándome del mar tempestuoso.

Con tu mirada tibia me calientas
el triste corazón
Me acaricias sereno mientras cuentas
la alegre narración
de haber encontrado ya a tu oveja
en un cercano monte de perdón.

A fuera brilla el hielo.
Contigo estoy tranquilo en mi morada...
¡Oh, dulce caramelo
de la vida vivida y bien amada:
Buen Pastor que me llevas al Cielo!



Quiero seguirte, Señor

Quiero seguirte, Señor
y darme como una llama
que perfume con su luz
de pequeña estrella blanca.

Quiero dejar el arado,
abandonar ya mi barca,
varar al viento mi tierra,
dejar perdida la casa
donde nací y vi la luz
en aquella madrugada
blanca, de invierno azulado,
donde los cielos nevaban.

Quiero dejar a mis padres,
los que me dieron la savia:
mi madre fuerte y alegre,
algunas veces cansada,
mi padre, mis cinco hermanos,
mis abuelos, flor de escarcha,
de tiempo, de años y besos,
de recuerdos y de canas.

Quiero dejarme a mí mismo
en la arena de la playa,
olvidar el yo que a veces
escondo amarrado al alma...

¿Cómo dejar de ser yo?

¿Cómo seguirte sin nada?

¿Cómo conseguir estar
con las manos como alas
de gaviotas que en el mar
libre de cosas avanza?

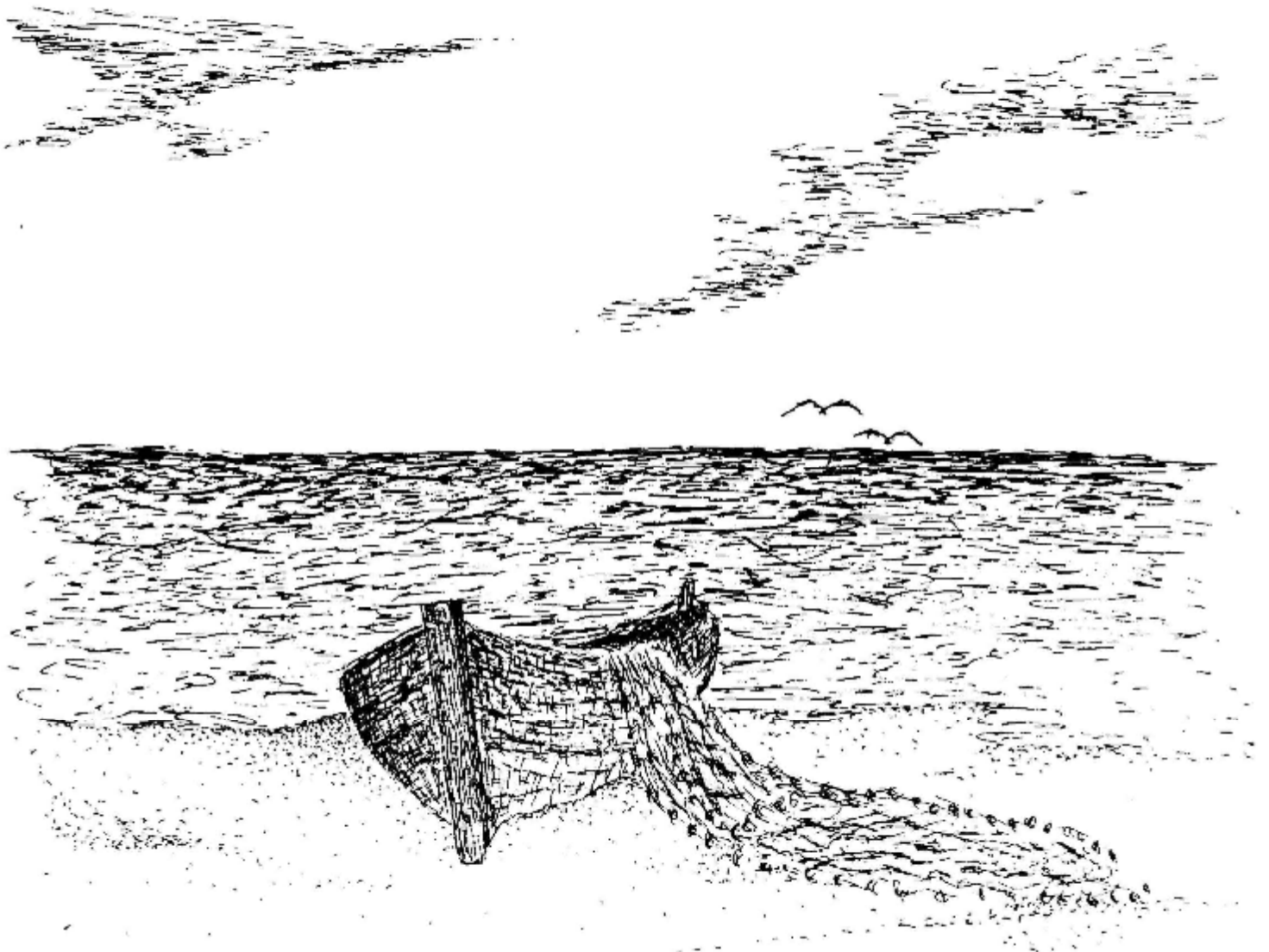
¿Cómo pudo conseguir
estar libre, sin amarras?

Libre al viento, ¡Libre! ¡LIBRE !

¡Sin cadenas que atenzan
las manos, el corazón y
y la voluntad del alma!

Quiero seguirte, Señor,
a donde quieras. Tú manda.
Ayúdame a serte fiel,
a no mirar a la espalda.
Cerraré los ojos, sí,
y me lanzaré a la nada,
que Tú, en tus brazos abiertos
harás mi nueva morada.

¡QUIERO SEGUIRTE, SEÑOR!



Los sueños del pastor

¡Callad, que está durmiendo
el pobre pastorcillo!
Cuidando sus dos vacas
se ha quedado dormido
sin escuchar el ruido
y la alegre algazara
que los niños preparan
en mil cosas jugando
y enredando mil cosas...
E n el prado volando
las claras mariposas
y el juego de los niños
hacen al sol un guiño
mientras siguen brillando.
¡Callad, que el vaquerillo
con Dios está soñando!
Y la vida que sigue
y el arroyo que canta...
E l viento se persigue
y así mismo se espanta.
Y debajo del roble
con un librito abierto,
Juanito, un alma noble
cual semilla creciendo,
se ha quedado dormido...
¡Madre mía, qué descuido!
¡Que se me escapen las vacas!
¡Como no te despiertes
te van a dar de estacas...!
T antos chismes y sueños
llenar tu fantasía...
¡Oye, Bosco, es de día
y ya no eres pequeño
para contarnos cuentos!

¿Cuándo serás mayor
y dejarás tus sueños?
Y el tranquilo rumor
de un cristal de riachuelo,
el silbido del cielo
y del grillo cantor,
arruyan al chicuelo
mientras sigue tejiendo
oraciones y sueños
de una vida futura:
¡Oh, sí, yo seré el cura
de los chicos pequeños...!
y cuidaré sus ojos,
abrazaré sus manos,
como padre y hermano
quitaré los rastrojos
que dañan a su alma
secando el corazón...
Y con una canción y un
pedazo de calma,
caminarán en pos
de una pobre sotana
que les lleve hacia Dios.”
Animales hoy fieros
se convierten mañana
en humildes corderos...
¡Juan, quién pudiera verte
robusto, humilde y fuerte!
La tarde se desgrana
como roja amapola.
E strella blanca y sola
apareció brillando...
¡Callad, que el vaquerillo,
entre olor de tomillo,
con Dios está soñando!

Siempre jóvenes

Hacer una parada,
recordar un cariño,
una vida pasada;
¡Qué feliz fue ser niño...!
Qué difícil ser joven,
abrirte unos caminos
en medio del futuro...
Recuerda entre los pinos
o en ese cuarto oscuro
las horas que viviste.
¡Cuántos juegos y risas!
¡Cuántas picias y bromas...!
El nido de palomas
o aquella lagartija
que un día de sol cogiste...
Broncas que recibiste
que pronto se pasaron...

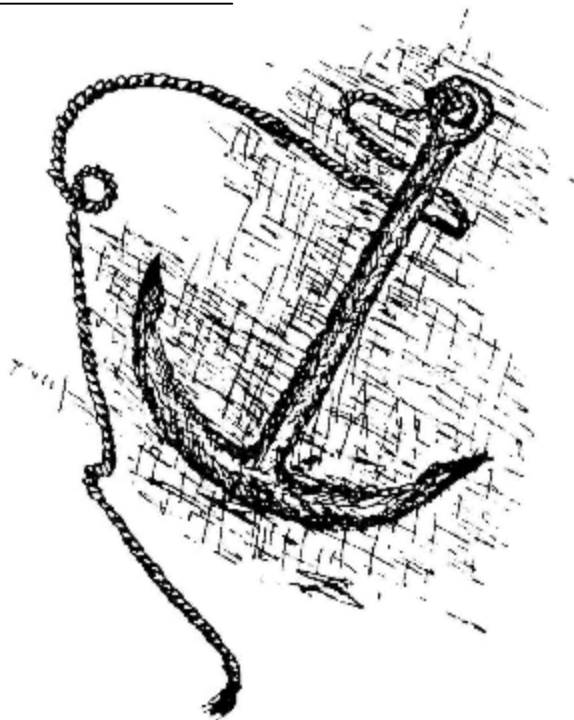


¡Cuánta fe fue plantada!
¡Cuánto amor fue prendido
en niños, corazones
de gorrión que ha nacido!
¡Cuánta entrega fue dada!
¡Cuánto amor compartido,
semillas que quedaban
en almas de unos niños...
Pero el tiempo no espera
y el hombre siempre crece.

¿Recuerdas? Quince años
nunca siempre se tienen.

E sos años que fueron todo
todo un descubrimiento
de saber cómo eres,
de descubrir al viento
el amor de uno mismo
hacia alguien que tú amas.
E l reloj nunca para
y pronto llegó el tiempo
de acabar los estudios
y dejar el colegio.
Y llegaron las notas
y el alegre verano;
llegó dejar el cole,
dejar los Salesianos...
Pero no hay que ir aprisa
en sacar conclusiones.
Sabed que los poetas
en la vida del hombre
piensan que nunca hay metas
que hagan para amores
o fervor compartido,
que nunca acaba el joven
de agradecer su nido,
que todo aquel que sale
de casa salesiana
un joven será siempre
en el fondo del alma...
Por eso aunque dejasteis
de venir diariamente
a vivir vuestros días,
seguís con vuestra mente
visitando la iglesia,
los pórticos, los patios,
contando las estrellas
que tiene en su corona
la Virgen de D. Bosco,
la Madre Auxiliadora.

Moviéndoos en el mundo
con antorcha de joven
encendida de un fuego
que ilumine a los hombres,
que contagie alegría,
que de noche y de día
sea una vida vivida.
S implemente decíos
que sigáis siendo jóvenes
y nunca se os olvide
que en casa o en la acera
llevéis en la cartera
la estampa de María.
Y que aquel que no la tenga
o la haya extraviado
acuérdesse después;
¡Pídala al encargado!



D. Bosco

E scuchad, estad atentos
y miradle a los ojos.
E scudriñad los vientos
arrancando el silencio y los matojos,
desempolvando el tiempo.

Italia está cansada,
hambrienta y derruida,
hijastra de una E uropa atormentada
por la guerra, la peste y la mentira.
Wellington hace alarde
de su supremacía;
el Imperio francés se cae y arde
entre fuego y sudores.
Comienza la agonía
de los hijos del pueblo, labradores
de una tierra que pare
heridos, incultos y desertores.

E s 16 de agosto.
Miradle. Ya ha nacido
en una aldea perdida.
Bajo el sol piamontés ha florecido.
Su madre es Margaritas
y su padre Francisco.
Miradle como juega y como grita.
E l tiempo va sonando..
Dos años tiene ya; su padre ha muerto.
Juanito no comprende...

Miradle como corre por el huerto
y cuenta las estrellas
y trabaja en el campo y las cosechas
aprendiendo a querer las cosas bellas
y las cosas bien hechas.

Aguantando los palos del destino,
de su hermanastro Antonio,
de la dureza brusca del camino,
miradle, sí, a Juan Bosco
E studia mientras se hace
ebanista y herrero,
mozo de bar y sastre,
cómico y zapatero.
Forjador de senderos y de sueños,
luchador a diario,
campesino de Dios, pastor pequeño,
se marcha al seminario...
Miradle con su amigo Luis Comollo
rezar por la ventana
en promesas al hilo de la muerte...
Miradle esta mañana;
amigo del trabajo y de la suerte,
Juan Bosco ya es D. Bosco con sotana.

E l mundo va creciendo.
Las ciudades se tornan hormiguero
y entre fuego y metal se va tejiendo
una red de salarios y de obreros,
de pobres y parados,
de patronos, mendigos y dineros
a veces mal ganados...
Surgen los pensadores
criticando y negando el egoísmo,
predicando y hablando,
construyendo los muchos socialismos
y las clases sociales.
"No se puede tratar a los obreros
cual simples animales..."
Y mientras se embolsican los dineros
con garbo y alegría.
Nadie mueve ni un dedo por los pobres.
¡Mucha palabrería!

Y la filosofía
y el docto pensamiento
no llegan a los pobres e ignorantes
ni tienen alimento...

T urín esta revuelto.
Un cura progresista y liberado
se mueve por las calles con su ejército
de golfos, presidiarios,
obreros, limpiabotas y mendigos
y deshollinadores,
inmigrantes perdidos
hijos de labradores...
Y le funciona poco...
¡E l ir descamisado con rufianes,
cantando como un loco...!
¡Menudos destrozones haraganes!
¡Menudo loco cura
abandonado al borde del desierto
de los incomprensidos! ¡ Qué no tiene
ni donde caerse muerto...!

Miradle, sí, a D. Bosco.
Le han echado de bosques y prados,
de plazas y molinos.
"No les pienso dejar abandonados
al borde del camino"
dice Don Bosco serio.
Les expulsan de iglesias,
calles y cementerios.

Miradle como ora
pidiendo pan y luz por sus muchachos
a María Auxiliadora.
Miradle, sí, es Don Bosco.
Miradle como llora...
Buscando un redil donde guardarlos
de las noches oscuras.

"Soy su padre y les amo,
me gustan sus juegos y travesuras,
su juventud, su empeño.
Mientras yo sea Don Bosco,
yo velaré sus sueños."

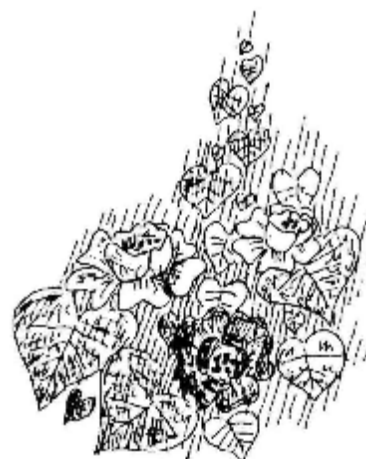
Y así en un estallido
de gracia y cautelosa providencia
se va granando el trigo,
los frutos del amor y la paciencia.
Van surgiendo las casas,
los milagros, el pan y la canción,
la fiesta y las castañas;
razón y religión.
En una macedonia de calor,
de luz y gozo activo,
de confianza y amor,
se crea el sistema preventivo.
Nacen los oratorios.
Los colegios se van multiplicando.
El sembrador esparce su semilla
mientras siembra cantando...
El teatro, la música, talleres,
maestros, catequistas, bienhechores,
sacerdotes y amigos,
salesianos y fieles cooperadores.

Miradle, sí es Don Bosco,
pastorcillo que juega y caza ranas,
ahora padre y maestro
de una hermosa familia salesiana,
consejero de papas,
de muchachos el padre y consuelo,
de reyes invitado,
escalón hacia el cielo,
amigo de ministros y prelados,
con calor rompe el hielo,

con dureza, con lucha y esperanza,
con corazón ardiente,
maestro de templanza
nacido de la tierra y de la gente.
Y al ser la Virgen buena campesina,
las semillas engendran vocaciones,
caminos hacia América, Argentina...
¡Oh tierra de misiones,
dichosa tú, regazo de divinas
semillas de fraternos corazones...!
(.....)

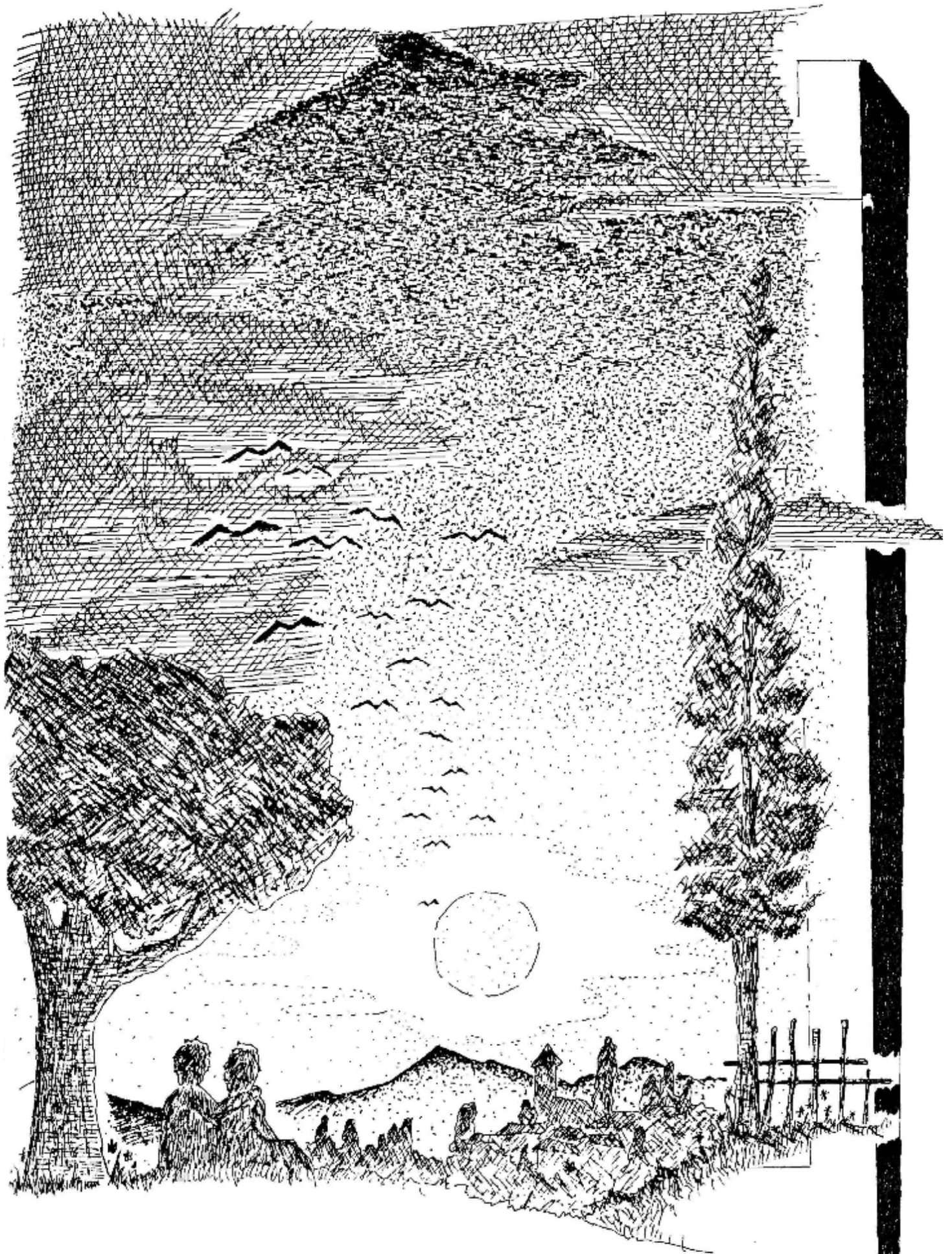
Misioneros _____

Golondrina que surca los caminos
cruzando el horizonte,
rasgando el velo rojo de los montes,
acompañando a errante peregrinos,
traspasando los mares
recorriendo las sierras,
haciendo su morada en los lugares
que les brinda la Tierra...



Del sol los mensajeros
llevan la paz de Dios donde haya guerra,
en la opresión abren nuevos senderos,
son signos de esperanza,
estandartes de fuerza y confianza.
Dirigen los veleros
que el Señor les confía.
El agua se desborda por sus manos
como vasijas llenas de alegría.
En su maleta guardan mil sonrisas,
su corazón rebosa del Dios vivo
que, como un mar de risas,
estalla contra el hombre que ha nacido...

Recogemos la antorcha misionera;
la Virgen será sal en nuestra masa.
De Dios seremos siempre primavera,
de amores florecidos sementera,
Primavera de Dios que nunca pasa.



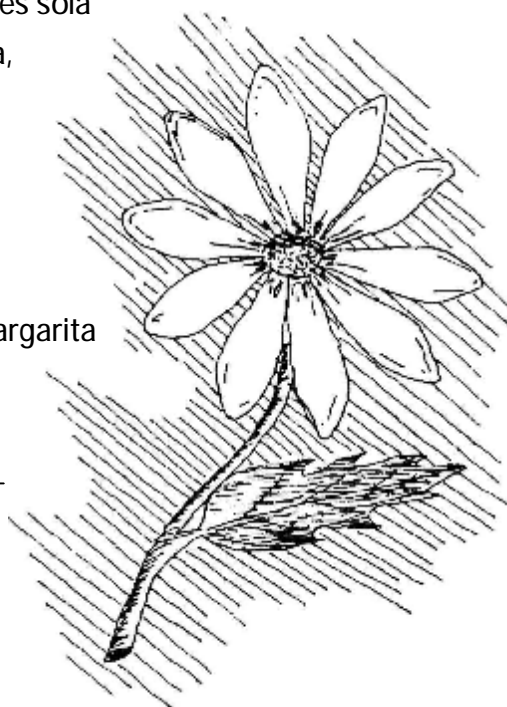
Mi madre _____

Quizá madre, mañana,
cuando a cualquier hora te encuentres cansada
de sufrir por unos hijos,
de amar y soportar a un marido,
llena de achaques, de arrugas, de reuma,
de sueños que esperan en el tintero.

Quizá madre, mañana,
cuando los hijos se vayan del nido,
cuando los platos se ríen manchados en el fregadero
y el dinero no llegue a final de mes,
y haya que ahorrar
por aquí y por allá.
Y pases delante de unas flores
que en un escaparate te sonrían
y que no puedas comprar
porque el pan,
porque la casa,
porque el teléfono...

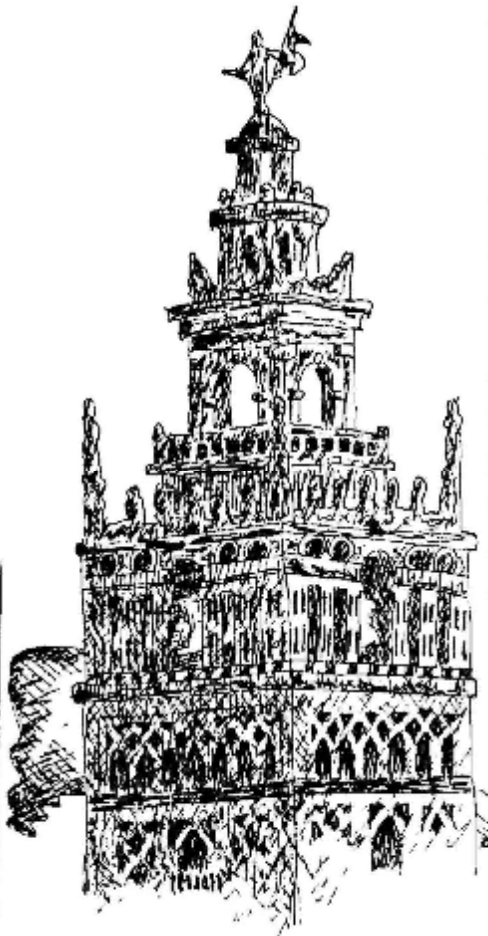
Quizá madre, mañana,
cuando todos se hayan ido y te quedes sola
en una noche demasiado fría y oscura,
recuerdes que hubo un hijo
que fue distinto.

Quizá madre, mañana
cuando despiertes,
te encontrarás sobre la mesilla una margarita
recién cortada.
Y un beso.



Joaquín

Quizá Sevilla viese otros retoños
nacidos en la vera de sus manos,
hermosos y cuajados de salero,
arrogantes y buenos ciudadanos
con la gracia del sol y del romero,
de la región del sol y del verano.
Pero naciste tú, Joaquín pequeño,
liviano como luz de atardecer,
y en tí fijó sus ojos el Amigo
Cristo del Gran Poder.
Casualidad y suerte entremezcladas,
María que te empujaba con sus manos
y tropezaste al fin con el D. Bosco
que te brindó un camino salesiano.



A pesar de la espina que rasgaba
el ánimo, la fuerza era constante.
Dijiste: "Sí, yo quiero", (como en boda),
y animoso tú seguiste "palante".
Y así, en un día de sol y cielo claro,
24 de junio por más señas,
las manos ordenaron a otro cura.
Y Dios bajó a la tierra...
Por eso ya tus manos no son tuyas,
tus palabras repiten las de Él,
tus pies andan caminos de Judea,
tu corazón nos canta su nacer.
Nacer de Dios que viene hoy a nosotros,
nacer de la Verdad.
¿Sabes que tú has de ser junto a los jóvenes
constante Navidad?
Gracias por dejar todo por nosotros.
Gracias Joaquín por ser como tú eres.
Cuando estamos contigo
sabemos que en verdad Jesús nos quiere.

Soledad

Mientras el sol se oculta
rojo en sangre, bañado entre algodones
de nubes y de nieve;
mientras estoy callado y las canciones
de negras golondrinas
dan lugar al recuerdo de ilusiones
que sembré con cariño,
mientras recuerdo que ayer fue solo un niño
buscando la verdad,
mientras nievan recuerdos del pasado,
me invade el corazón la soledad...

Y cuando estoy yo solo
tan lejos de mi hogar, sin mis amigos
que marcharon por otros, sus caminos,
cuando mis ojos están sólo conmigo
y lloran y buscan la libertad,
la memoria me trae una sonrisa
de una amiga llamada Soledad...

Y entonces digo en el silencio suave
mientras al mar sonrío:
¡Ríe siempre Soledad! Que no se acabe
la luz de aquellos ojos de rocío...
Se tú misma y vuela en el sendero,
y no mires atrás.
¡Qué seas feliz y que brillen tus ojos!
¡Ríe siempre Soledad!



Adios

Caminante, te marchas y nos dejas
siguiendo a las huellas del amor...
Calladas se han quedado las ovejas
pues se marcha el pastor.
¿Quién vendrá a llevarlos a otros pastos,
a otros ríos con aguas cristalinas
escuchando el son dulce de la flauta
a la sombra de escuálidas encinas?
¿Quién podrá levantarlas en sus brazos
y curar sus heridas,
esconderlas del trueno de su capazo
mientras están cansadas y dormidas?

Caminante, te marchas... El camino
te espera. Sigue al Dueño de tu vida
que te dará un rebaño y un destino...
Recuerda a tus ovejas, que no olvidan
tu corazón abierto.
Cuando pases el mar, llegues a puerto
y encuentres otros nuevos corazones,
no olvides ofrecer tus oraciones
por nosotros al borde del desierto.

Y en las noches de llanto y querellas
tú serás nuestra estrella
de esperanza que deja el cielo abierto.



Olivia _____

Quisiera que los lirios y las rosas
cortadas por mis manos
se conservasen frescas, siempre hermosas,
cuajadas de fragancia y de verano,
de sol y de rocío,
eternas, siempre vivas mariposas,
rosas de fuego y luz donde haya frío.

Y así, también quisiera
que mi pequeño ramo de recuerdos
conservase la eterna primavera,
que nunca se perdiera,
que los amigos con los que he vivido
guardasen la memoria
de mis ojos sencillos y perdidos,
de mi sonrisa clara y de mi historia.

Quizá Olivia, mañana,
cuando te hayas marchado en el velero
de tu vida que pasa y se desgrana
como una fugaz rosa,
olvides este tiempo y este año,
olvides a aquel niño que te amaba,
olvides las eternas mariposas
del amor verdadero,
de la amistad serena y melodiosa
de aquel poeta sincero
de la niñez pasada y presurosa.

¡No nos olvides, no tires las flores
que ayer te regalamos!
Sigue adelante, mira los colores,
escucha el susurrar de ruiseñores
y se feliz que nosotros te amamos.

Donde quiera que vivas
siempre a tu lado nos encontraremos...
Déjanos un lugar en tu memoria
que siempre te querremos.

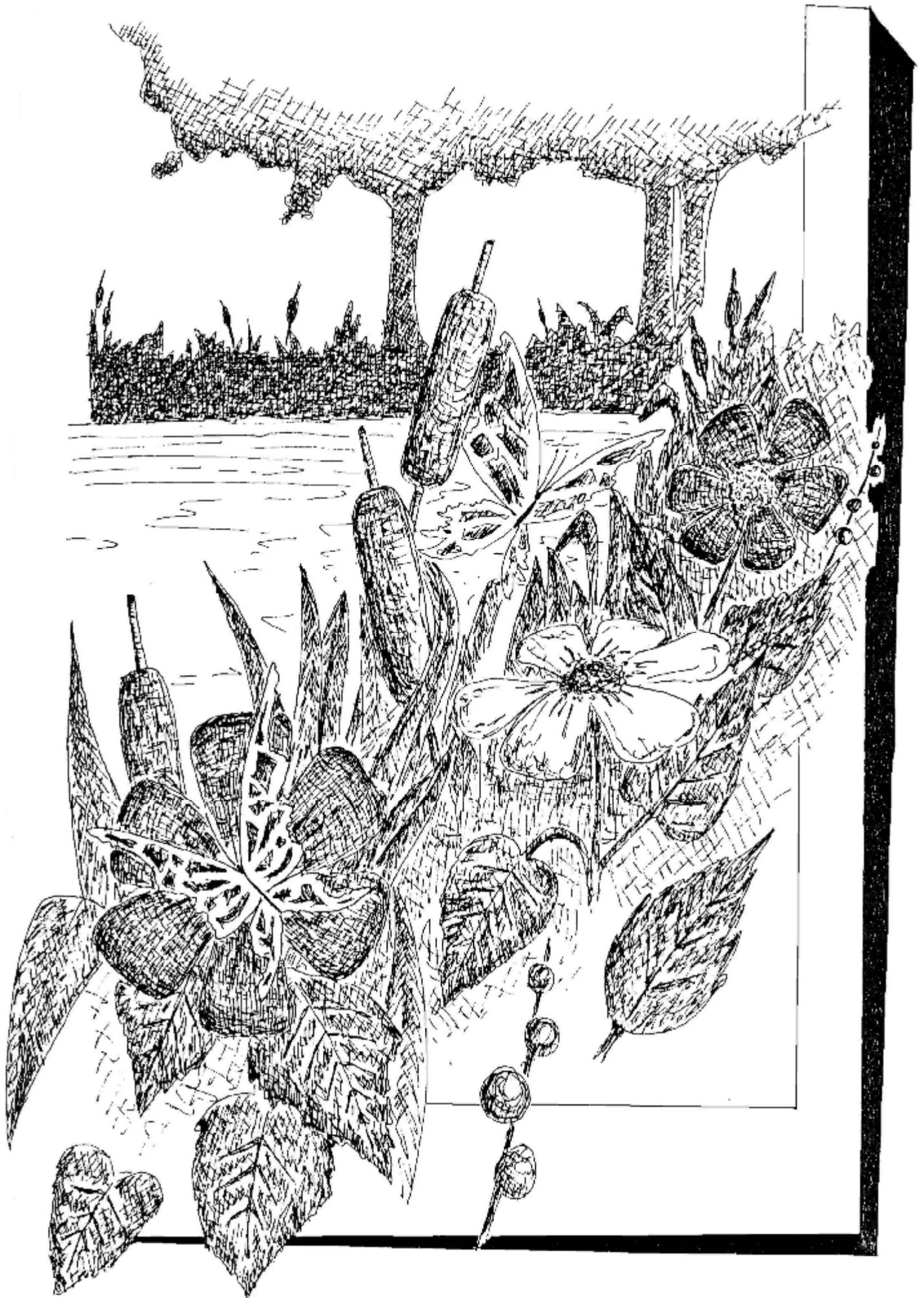


Fernando Marín ---

T e busco a dentelladas y arrebató
tu cuerpo de la tierra en que reposas
y duermes en mis brazos; sobre rosas
en este sueño loco e insensato.

T e beso dulcemente y sin acato
te miro y me contemplas; y reposas
y firme, silencioso; sobre losas
sostengo amor tu nombre porque trato
de amarte sin medida; en lo infinito
y arañas mi garganta con ternura.
¡Muerte para la muerte! (mientras grito)
y arranco amor, tus labios de amargura.
¡Oh Dios! ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! este maldito
deseo me hace daño y me tortura.

“Porque la amistad
no cabe en cualquier parte:
Para un alma poeta y un
hermano: J. Antonio Casado.”



La Abandonada

Sus hijos se marcharon a otras tierras
en busca de otras manos
olvidando los pechos de sus sierras,
su regazo, sus perdidos milanos,
sus cabellos de espigas
y el sol rojizo y bello de su frente,
sus bandas de gorriones y de hormigas
y el estertor agudo de las fuentes.

Castilla, hecha de espadas
y de manos cansadas por la siega,
rastrojera de espinos y cañadas
de parduzcos regatos y riberas.

Castilla, madre parda
que aplastada camina
levantando su frente, que aún gallarda
se yergue como torre en las colinas
peladas y amarillas de su manto.

Castilla, inmensa llaga
regada por la lluvia y por el llanto,
por un sol que la apaga,
recogida a la sombra de la noria
y cubierta de alegres margaritas,
con pinceladas suaves de memorias...

Tierra madre y adusta sementera
de regios corazones
silenciosos y firmes en la espera
de algunos nubarrones
que míseros, desdeñan
perdidos lagrimones.

Miradlos: campesinos
que claman con los ojos al cielo,
con la mirada turbia en el camino
y con los pies ajados en el suelo.

Temible y temerosa,
lluviosa, seca, helada,
pordiosera y hermosa,
amorosa y cruel. Abandonada.

En las tardes de azul y seco viento,
de estériles entrañas
llora un suave lamento,
una lágrima de son pausado y lento,
quien fue madre de España...

Encina fervorosa
fiel a sus monasterios,
su procesión, su ermita silenciosa.

Ciprés de cementerio...

Los cirios a la Virgen Milagrosa,
los domingos, la misa,
la plaza de los pueblos sin la prisa
de la gente que corre codiciosa
a acaparar riquezas en graneros...
¡Oh, necios altaneros
que ignoráis la belleza que reposa
en la calma del pino o del romero!

Noble Castilla pura
de sangre campesina...

Los pájaros que trinan
y tejen su canción en la espesura
de una madre que muere en la alborada
por hijos que olvidan en su locura
los besos de la tierra abandonada.

Los gorriones no juegan en la alameda
porque una pastorcilla duerme la siesta.
Un jilguero hace dúo con una alondra
mientras la pastorcilla sueña en la sombra
de un sauce que la cubre con un susurro.
Y cerca un arroyuelo refleja un mundo
de alegres mariposas, azules flores
que se oscilan al viento de los amores.
En la rama del chopo juega una ardilla
y con el pastor sueña la pastorcilla.



Mi musa está dormida
entre plumas de cisne.
Mi poesía sueña en cielos
de lluvia y tristes.
Mi musa, flor de plata
entre plumas dormida,
lucero de mi noche,
sueña con ser poesía.
Mi musa, mi lucero,
la estrella de mi vida,
en las lágrimas tristes
sueña con la alegría.
Mi musa, flor de plata,
sueña con ser Poesía.

El pueblo verde

El río Bayubas desciende cristalino
entre las verdes piedras
hasta el pueblo pequeño, fresco, solo.

Las pequeñas riberas
surcadas de tomillo y de romero,
de olores suaves y caricias llenas,
se cubren de rocío.

En los juncos se posan las libélulas.

Agua limpia desciende cantarina
por cascadas de hiedra.

En el fondo amarillo de las flores
zumbaban las abejas.

Esta estrofa de agua solitaria
bajo el sol marcha fresca.

Los pinos dan el verde a su paisaje.

Se divisa la sierra
el Moncallo estará allí, bajo las nubes,
perdido en la blancura... ¡Oye! ¡Ya suenan
las campanas lejanas de nuestra vieja iglesia!

Los campesinos volverán al pueblo
dejando sus tareas...

Un burro solitario
bajaba por la cuesta
tranquilo y silencioso.

Los mozos corren a preparar la fiesta...

La fuente de la plaza por la tarde
de gente que habla y ríe se rodea.

¡se está tan bien al fresco...!

Un lejano ladrido se oye cerca.

La noche se derrama
sobre Soria cansada y andariega.

En el redil de adobe y fresca paja
balan y se apretujan las ovejas.

Los grillos cantan siempre
su simple sinfonía de noche eterna.
En el cielo violáceo
se clavan mil incógnitas estrellas.

“Es difícil pintar lo no vivido,
describir una tierra
que nunca has pisado ni que has visto...
Sólo con referencias
he intentado plasmar en unos versos
el color de tu tierra.
Dios quiera que coincida tu pueblillo
con lo que mi alma sueña...”



Si de noche lloras por el sol,
por un adiós o una semilla muerta,
no podrás nunca ver un trigal dorado,
un nuevo amigo o el brillo de una estrella.

Quisiera ser un charco
de agua limpia en el suelo.
No quiero ser un pájaro
ni ser un instrumento,
ni un libro de consultas,
ni una canción, ni lamento.
Quisiera ser tan sólo
agua limpia en el suelo
para reflejar siempre
un pedazo de cielo.

Castilla, parda seca,
de inmensos trigales amarillos,
callada,
llora...
Castilla de manos agrietadas,
de rezos por la lluvia,
llorando,
sola...
Castilla de pueblos solitarios,
campanarios altivos
trigo,
amapola...
Castilla en la escarcha de invierno
y el sudor del verano,
porque no tiene mar,
callada,
llorando,
sola...

Gavilán _____

Ya te vas Gavilán

hacia la luna.

Ya no podré volver a volar contigo,

no podremos coger rosas de colores.

Ya no podré seguir contando estrellas en tus ojos

quitándote las pelusas de las plumas.

Yo no tengo alas

para seguirte hasta la luna, tu luna,

para pasar rozando las estrellas

de plata y lágrimas.

Yo no puedo romper el velo de sangre del sol

cuando muere en cada ocaso,

no puedo colgarme de las nubes vestidas de colores

como tú haces cada tarde.

Pero Gavilán, cuando llegues a un sitio

donde el todo sea T odo,

donde el hombre sea Hombre,

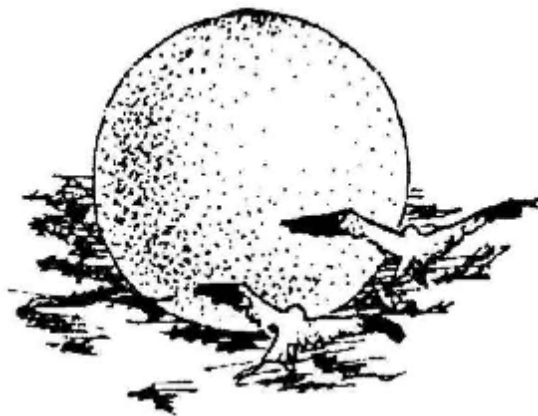
el llorar no sea de blandos,

el rezar no sea de santos,

el soñar no sea de locos

y el vivir sea Ser;

E ntonces cuéntale a Dios que le sigo queriendo.



Cuando mañana
me mires a los ojos, yo quisiera
decirte lo que siento,
regalarte una estrella.
Primavera.

Cuando te mire
a tus ojos de luna, primero
buscaría una paloma
que llevara un mensaje:
"T e quiero."

La paloma
será muestra de luz cuando un día
llegue hasta tu ventana diciendo:
¡ALE GRÍA!

Y yo solo
y perdido en la luna de escarcha
esa noche sabré que me quieres
Y caerá sobre el río
una lágrima.

La Paloma

Ya se fue la paloma
volando por el pueblo
a buscar otro nido.
Rozando los aleros
y los viejos tejados
se alejó de mi casa
perdiéndose en el cielo.

Cuando un día paseaba
en el rumor de invierno
la encontré en el camino
helada por el gélido
susurro de aire helado.

Y, me quedé llorando
por la blanca paloma
de alas de terciopelo.
Las campanas cantaban
su tañir suave y lento
mientras nevaba dulce
sobre el amargo hielo.

Mientras, yo paseaba
llorando por el pueblo
de calles empedradas
por tristezas y rezos.
Ya se fue la paloma
para siempre...
hacia el cielo.



Amigo ciego

Amigo ciego, escucha mi sonrisa
y palpa los colores de mis ojos,
que yo también soy ciego; soy poeta.
(E so dicen los hombres: "E s un ciego...")
Pero por Dios y tierra me pregunto
a qué llaman ceguera
y por qué a esa palabra que no saben
quieren encadenarnos.
E s cierto que tu vista son tus manos
y que mi luz y sol son mis palabras;
pero no somos ciegos.
E s cierto que quizá poseo unos ojos
que son iguales a los que ellos poseen;
pero no son tan grises...
¿Qué color es el gris, tu me preguntas?
Y no sabes que es cierto que lo has visto;
el gris es la tristeza de estar solo.
Y ahora pienso que quizá seamos ciegos
pero tan sólo como ellos ordenan.
Porque los árboles que veo
son farolas inmensas...
Y las sonrisas de niños que yo anhelo
en hambre se han tronchado...
Y el feliz mundo que pensé construido
en guerras y cadenas está inmerso...
Y el gavián alegre que no cesa
de volar contento hacia su nido
en una jaula, un cepo, se ha trocado...
Y tú y yo estamos ciegos por ser libres
y poder ver a Dios (E llos lo piensan)
Yo en un mundo que anhelo sea de todos;
tú porque ves sólo a Dios allá en tus ojos...

Hermano ciego,
quizá tu también piensas que estoy loco
y mañana apartado en el parque
tú creerás no ver nada,
que solamente eres el ciego de aquel banco,
un ciego más en el mundo,
sólo porque ellos dicen
y administran su juicio...
Pero tú no eres ellos.

Acaricia mi sonrisa,
escucha a mis ojos que hoy te tocan
y mira a los que dicen ser vigías
de todo lo que ocurre fuera de ellos,
de un mundo donde siembran las farolas
y el hambre de los niños es constante,
inmerso en las guerras y cadenas,
libertad llena de cepos y de jaulas...

Quizá algún día resbalen
de la torre de sus observatorios
y caigan en el fondo de sus almas,
se den cuenta
de que sus corazones sí eran ciegos.

Mañana o pasado, o dentro de cien años,
cuando nos encontremos sentados en un banco
o camino del cielo,
veremos nuestras manos al unirse
y escapar juntas.
Serán una paloma
con el viento.



“Madre, ¡Qué se me muere el gorrión,
el que me trajo el abuelo...!
¡Que no gorjea su canción
y está tan frío como el hielo...!
¿Por qué se me muere, madre?
Yo le dí lo que tenía...
Y el chiquillo no entendía
que no le regaló el cielo
ni la luna, melodía
que se hizo luz en el río,
ni la hierba, la alegría
de sus gotas de rocío...
...una jaula...
...seco frío...
¿Por qué se me muere, madre?”

Lagrimilla alegre, perezosa,
que resbala y no cae;
tan graciosa,
que gota de rocío
con el frío,
en perla se convierte
primorosa.
Y luego cae al río...
y el río se la lleva mientras canta
salpicando las flores
y levanta
un halo de luz y de colores
que hace brotar de nuevo,
una lágrima.

Lamparilla de sigiloso resplandor,
en el cielo purpúreo y estrellado
encontrarás cobijo y el calor
de la aurora. Irá mezclado
con transparentes gotas de rocío.
Mientras el canto de un pájaro azulado
se pierda débilmente sobre el río,
mientras las hojas del sauce lloren suaves
con murmullos de viento acariciado,
yo estaré solo, lejos de tu lado.
Mientras se muevan del reloj las manecillas
con los ojos mirando al infinito
naufagando... ¡Oscuridad sin lamparilla!

El Hada de los cuentos

Me gusta ver tu cara
en el agua de espejo
y tus ojos de nácar
dorado, casi negro,
con esa estrella blanca
flotando en su universo.
Me gusta oír tu susurro
cuando cantas al aire.
Me gusta ir a tu mundo
de dragones, diamantes,
hadas y caballeros.
Me gusta acariciar
la nube de tu pelo
tejida de oro rubio
por los duendes y elfos,
y ver en tu mirada
otra historia, otro cuento...



Y meterme en la historia
de las mil y una noches
y volar en alfombra
y jugar en el monte
con el Lobo Feroz
y el ogro Cabezote.
Salvar a la princesa
montado en un pegaso
y volar con las brujas
en su escoba de palo.
Y cuando me doy cuenta
de que sueño despierto
y que ya soy adulto
y está prohibido eso,
entonces vuelvo a ser
el hombre adulto y fiero
que no vuelve a acordarse
del Hada de los cuentos.



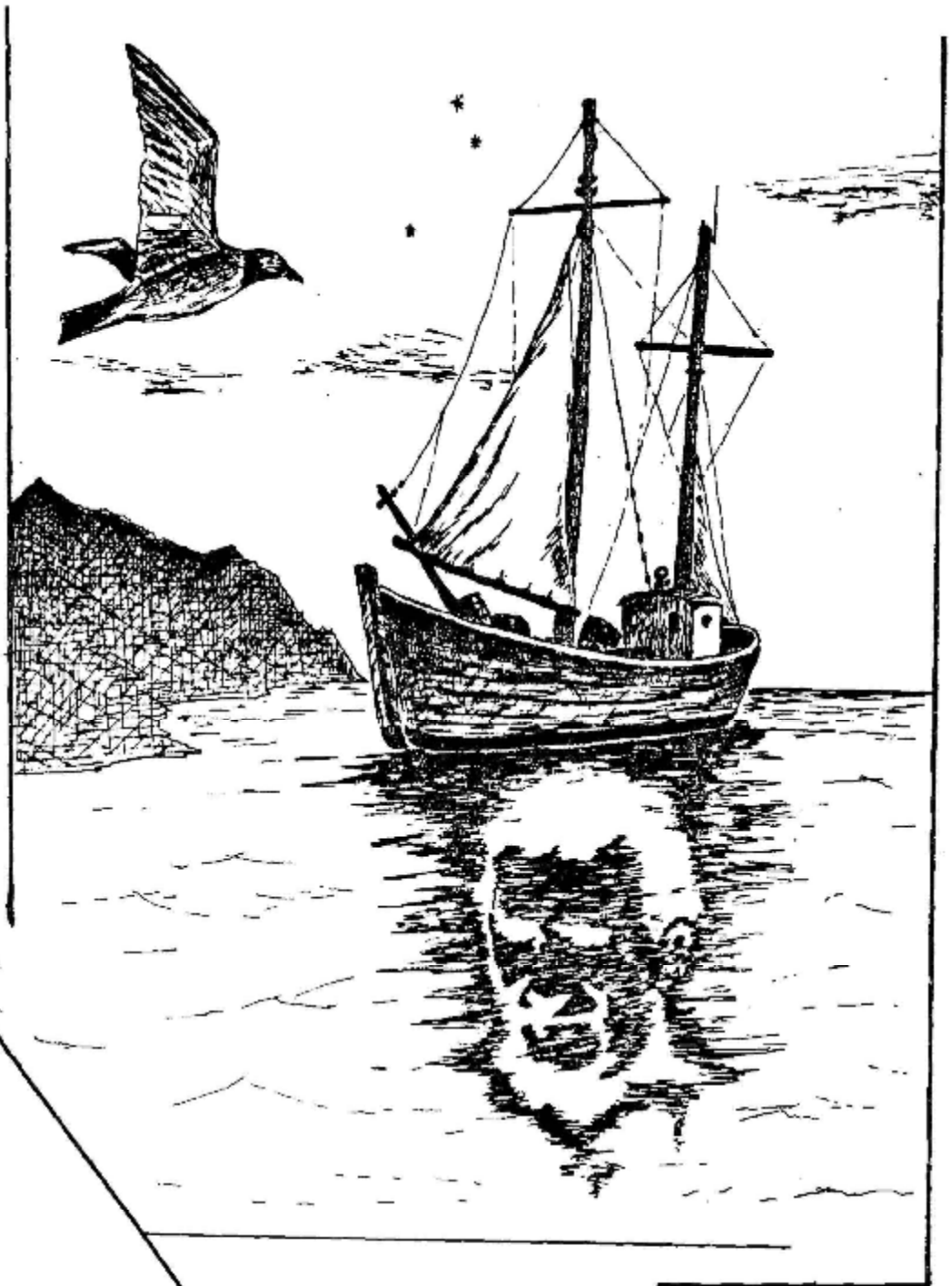
Se cuenta en el este sitio
una leyenda mu extraña
que les narro a sus mercedes
pa prevenir las desgracias
posibles que les ocurran
si sin prudencia trabajan:

“Cuentase que hace unos años
llegaron a nuestra vista
unos señores mu raros,
de esos que llaman turistas...
Nuestro bosque siempre ha sido
mu guapo y mu arreglao,
to lleno de margaritas
y de pinitos sembrao.
Y el agüilla esa que corre
por entre las peñas bellas...
¡No hay comparanza señores
con esa de la fonbella!
Pos todo estaba tranquilo:
los chopos en la orillita,
los pájaros en los chopos
y en los perritos, pulguitas...
Los árboles en el suelo
mu grandes y mu hermosos.
Y de vez en cuando había
pos perdidito algún oso
de especie desconocida,
gordito y mu saleroso...
Pos llegaron los turistas,
se bañaron en el río
y tiraron las basuras
donde quisieron los tíos.
T alaron algunos pinos
para hacerse una mesita
diciendo que la querían
niquelada y mu bonita.



La señora de la casa
echó al agua detergente.
Y no quedaron más truchas
que las que hay sobre los puentes.
Prendieron unas fogatas
pa freirse unos choricitos
y no lo apagaron bien
aquellos cerdos cabritos.
E l fuego que es traicionero
y que no estaba apaga
o tenía mucha hambre el hombre...
¡Lo dejó to achicharrao!
Se acabaron los pinitos,
los chopos en la orillita,
los sapitos en las hojas
y en los perros pulguitas...
¡Quedó todo chamuscao!
¡Pobrecillas ardillitas
que llevaban los rabitos
convertidos en brasitas...!"
Por eso les aconsejo
que tengan grandes cuidados
con los árboles, el río,
las imprudencias, los tábanos
y otras cosas peligrosas.
Pos háganme ustedes caso
y sepan la moraleja
o les daré un garrotazo.

**"NO SE TIRAN LAS BASURAS;
EL FUEGO ES PELIGROSUDO.
NO ASEIS CHORIZO EN EL MONTE
QUE ES MEJOR COMERLO CRUDO."**



07



Mohetnando-1991